

38 DESARROLLO SOSTENIBLE Y ESTRUCTURAS SOCIALES

En términos generales puede entenderse por estructuras sociales cualquier tipo de organización voluntaria de individuos de una sociedad con el fin de alcanzar los objetivos propuestos por la propia organización.

Así puede hablarse desde la estructura más tradicional y básica, cual es la familia, hasta las más complejas como pueden ser los parlamentos y gobiernos. En medio caben las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las Organizaciones sin ánimo de Lucro (ONL), las Organizaciones Empresariales, las Organizaciones Sindicales, las Organizaciones Profesionales, las Organizaciones Religiosas, las Organizaciones Culturales y Deportivas, los Partidos Políticos, etc.

En forma más restringida las organizaciones sociales pueden dividirse en dos grupos: la conformadas por las familias nuclear o ampliada y las conformadas por la denominada “sociedad civil”, ambas caracterizadas por encontrarse al margen del poder representado por los partidos políticos y los gobiernos al nivel que sea, municipal, regional, estatal, etc.

Estas organizaciones actúan, por tanto, como unas intermediarias entre los individuos y el poder instituido no teniendo porque responder a los deseos explícitos de estos.

La existencia de estas organizaciones es clave para afrontar con éxito un cambio hacia un modelo de desarrollo sostenible tanto más cuanto más reacias sean a los cambios las estructuras políticas y gubernamentales imperantes, o cuantos más cambios impulsen estas al margen de los deseos de la propia ciudadanía en una senda de insostenibilidad.

La organización más simple, la familia, no solo es básica para transmitir las conductas apropiadas a las nuevas generaciones, sino que también constituyen el baluarte fundamental, económico y afectivo, para afrontar los tiempos de crisis como el que supone un cambio en el modelo de desarrollo pues protege a los más débiles, apoya a los que pierden el empleo, etc., es decir, maximizan los recursos del grupo en todos los aspectos. La familia, nuclear o ampliada, es la célula básica sobre la que fundamentar un desarrollo sostenible integral. La frase “donde comen dos comen tres”, o el concepto de “huerto familiar”, son dos paradigmas familiares.

Lo mismo puede decirse de las diferentes organizaciones que componen la sociedad civil pues el apoyo entre sus miembros permite una defensa de los intereses colectivos más eficaz que si se hiciera por separado al tiempo que constituyen también un puente necesario entre estos y las administraciones. Por otro lado las acciones de colaboración con el resto de los ciudadanos trascienden muchas veces las capacidades de los propios gobiernos, por su inmediatez, flexibilidad y cercanía. Al igual que la familia las organizaciones de la sociedad civil son claves para abordar los cambios necesarios hacia un modelo de desarrollo que sea sostenible.

Dos son los peligros que se ciernen sobre todas estas instituciones:

El primero proviene de la tendencia de los partidos políticos y los gobiernos a controlarlas, a abducirlas, tanto usando vías normativas o leyes como por la vía económica mediante subvenciones y gabelas de todo tipo. El resultado no es más que la pérdida de la democracia y la imposición de un estado totalitario aun cuando se disfrace de liberal.

El segundo peligro proviene de la situación de las organizaciones empresariales y sindicales, en gran parte ancladas en modelos de producción y de sociedades surgidas a partir de la primera y segunda revolución industrial, completamente rebasados en la actualidad. En efecto en el Estado del Bienestar imperante en gran parte del mundo desarrollado actual los conceptos de “lucha obrera”, “empresario capitalista explotador”, “lucha de ricos contra pobres”, etc., no se compadece con la situación real actual de estas sociedades y conforman más un freno que una ayuda hacia un cambio de modelo de desarrollo hacia la sostenibilidad.

En cualquier caso ante la merma de credibilidad de la acción política tradicional las agrupaciones y asociaciones ciudadanas en las sociedades más libres tratan de ganar protagonismo en los asuntos sociales y políticos con éxito dispar y en todo caso muy limitado por múltiples razones: su excesivo fraccionamiento, centrándose casi siempre en parcelas muy concretas de actuación; su escasa fuerza económica y política para llevar a buen fin sus propósitos; sus grandes limitaciones para participar en la vida pública hasta el punto que las más ambiciosas en cuanto a poder influir en la sociedad consiste en convertirse en partidos políticos; etc.

La búsqueda de un desarrollo sostenible requiere, con toda seguridad, un replanteamiento de todas estas organizaciones de la sociedad civil con vistas a alcanzar dos objetivos comunes: enfrentar los problemas que se derivan de la irremediable insostenibilidad del modelo de desarrollo actual y definir y poner en marcha un nuevo modelo de desarrollo sostenible holístico e integral que legar a las generaciones futuras. Y en ese contexto las redes sociales, los crowdfunding, etc., pueden suponer, ya lo están haciendo, un auténtico revulsivo de la participación ciudadana en la vida pública.